



Una serie de las figuras alegóricas que formarán en el cortejo

EL CARNAVAL DE

CARROS ALEGÓRICOS

El Carnaval de Montevideo goza de merecida fama desde muchas décadas atrás. Esta diversión universal que se mantiene a través de los siglos, ha sido en los países latinoamericanos de un culto siempre renovado aunque las características de su desarrollo hayan variado al compás de las salientes de cada época. Y es lógico que así ocurra por cuanto las fiestas de Momo, en su esencia, constituyen la caricatura de la vida corriente en el resto del año.

Y del prestigio de los carnavales montevideanos, sobresalen los corsos nocturnos en la avenida 18 de Julio, espléndidos de luz, de vehículos con adornos o sin ellos, de concurrencia actora y espectadora, de bullicio, de alegría y de travesura.

Y de esos corsos nocturnos, es el desfile oficial, - si así puede llamarse a la farsa - lo que cobra perfiles nítidos.

Durante muchos años los elementos a pie y en vehículo que integraban el cortejo, eran encabezados por un príncipe de oropel, el llamado Marqués de las Cabriolas, cuya mansa manía de todo el año era estar orgulloso de su marquesado y preocuparse de descartar a posibles rivales.

Ese cortejo ha ofrecido siempre cambios importantes en su presentación, destacándose con justicia los carros alegóricos concebidos y ejecutados por la fantasía de Alejandro Pietromarchi y de otros artistas.

Este año, Pietromarchi se ha sentido influenciado por el desarrollo enorme que ha tenido la atracción de forasteros debido a la propaganda eficaz de la Comisión Nacional de Turismo, y fantástico como buen poeta, ha hecho turismo astral, planeando, por los planetas y sus satélites más vecinos de la Tierra, en alas del buen humor artístico, y en cuyo viaje de color y de luz trataremos de seguirlo al son de su pensamiento.

El primero de los carros, titulado «La Tierra», representa la partida desde la Tierra en dirección a las esferas celestes, mientras los sabios, con sus aparatos, calculan las distancias, para que el itinerario se cumpla con exactitud. Los viajeros, de ambos sexos se han adueñado de los globos, aves, etc., como medio de transporte.



El artístico ca



El monumental



venavalesco concebido por el conocido artista Alejandro Pietromarchi

MONTEVIDEO



"Júpiter"



carro titulado "La Tierra"

TURISMO ASTRAL

En los seis restantes denominados «Diana», «Júpiter», «Neptuno», «Turismo» (dos) y «Tritón», se desarrollan las siguientes escenas que integran el tema de conjunto:

Los turistas astrales se enfrentan a los satélites de Marte: Ceres, la diosa protectora de los campos; Juno, la hermosa matrona que vela por la felicidad conyugal; Vesta, la hacendosa dueña de casa; Palas, que preside la sabiduría de los hombres; Eros, el Dios cuyo espíritu anima el mundo y cuyas heridas a los mortales no cicatrizan nunca por alcanzar el corazón; Marte, por suerte, queda en su carpa escondido...

Los viajeros cumplen su primer etapa en la Luna y conocen a los lunáticos (a los de arriba porque a los de abajo los conocían de sobra). - La Luna, en su primer cuarto, se despierta al canto del gallo, y, como buena criolla, se dedica al «amargo».

La Luna llena surge entre un vistoso cortejo de Amazonas y cazadores. Diana triunfa en su trono de plata bruñida.

Desfilan los satélites de Júpiter: Yo transformada en ternera blanca; Europa raptada por Júpiter bajo el aspecto de un toro; Calisto que se reencarna en una osa; Ganimedes el escanciador de los dioses del Olimpo.

Júpiter, el dios máximo, aparece en amplia majestad. Saborea impertérrito el humo de una pipa. De ésta emergen los rayos fulmineos. Está sentado sobre el Águila simbólica.

Viene luego el maravilloso reino del mar. Vendedores de pescado, entre éstos la sabrosa corvina frita.

Tritón, satélite de Neptuno, anticipa la llegada del señor del océano, rodeado de ninfas y sirenas. Su carroza es movida por dóciles ballenas.

Este llamativo cortejo estará realizado por la soberbia iluminación de la avenida 18 de Julio, preparada de acuerdo con los motivos de los carros alegóricos.

Los arcos luminosos representarán sagitarios, escorpiones, capricornios, etc., enlazados con estrellas, cometas y planetas.

Tampoco ha olvidado el viejo Saturno, el padre de los dioses mayores el que será dedicado el arco de acceso a la avenida Agraciada.